

www.cuadernosdelaberinto.com

COLECCIÓN MADRID-ASIA • Nº 1



www.cuadernosdelaberinto.com

YANG LIHUA

LA FILOSOFÍA CHINA EN QUINCE CAPÍTULOS

中国哲学十五讲

TRADUCCIÓN DE:
MAO PIN, XIAO YANHONG y DONG YANGLING



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
— COLECCIÓN MADRID-ASIA, n.º 1 —
AÑO MMXXV

© 北京大学出版社2019

本作品中文版由北京大学出版社出版。

此译本经北京大学出版社授权出版发行。

保留一切权利。未经许可，任何人不得复制、发行。

© Peking University Press 2019

La edición china ha sido publicada originalmente por la Editorial de la Universidad de Beijing.

Esta traducción se publica por acuerdo con la Editorial de la Universidad de Beijing, Beijing, China.

Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción y distribución sin permiso.

De esta edición © CUADERNOS DEL LABERINTO

Derechos exclusivos de esta edición y traducción en lengua española:

© Cuadernos del Laberinto

www.cuadernosdelaberinto.com

Colección dirigida por ALICIA ARÉS

De la obra © YANG LIHUA

Traducción © MAO PIN, XIAO YANHONG y DONG YANGLING

Diseño de la colección © ABSURDA FÁBULA

www.absurdafabula.com



El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está clasificado como papel reciclado.

Impreso por Copias Centro

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.cedro.org; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

Primera edición: Noviembre 2025

Depósito legal: M-21875-2025

I.S.B.N: 979-13-87751-24-1

Impreso en Madrid, España.

中国国家社科基金中华学术外译项目

Funded by Chinese Fund for the Humanities and Social Sciences

Financiado por el Fondo Chino para las Humanidades y las Ciencias Sociales



www.cuadernosdelaberinto.com

ÍNDICE

Prólogo	9
---------------	---

Capítulo 1

La naturaleza humana y el Tao celeste: Confucio	13
El Lunyu	13
«No acabo de entenderlo»	15
«La naturaleza humana es parecida»	17
Placer y alegría	19
El camino de la felicidad	21
Sostenerse a uno mismo y tener éxito	26
El sentido de lo humano	30
«¿Acaso dijo algo el Cielo?»	36

Capítulo 2

Poner el no-ser en funcionamiento: Laozi	39
A partir del primer capítulo del Laozi	42
El ser nace del no-ser	49
El no-ser facilita la utilidad	54
De puntillas no puedes permanecer mucho tiempo de pie	56
El no-actuar	59

Capítulo 3

Llegar al fondo del corazón y conocer la naturaleza de uno mismo:	
Mencio	67
La facultad del corazón es pensar	68
Llegar al fondo del corazón y conocer la naturaleza	
de uno mismo	71
La bondad innata del ser humano	74
Entender lo que dicen los demás	78
Cultivo de la energía vital	82
Gobernar con el sentido de lo humano	85

Capítulo 4

El camino al verdadero conocimiento: Zhuangzi	91
Una palabra clave: conocer	92
Diferentes niveles de conocer	93
La distinción entre «es eso» y «no es eso»	96
Tener una mente iluminada y acomodarse al natural	98
El conocer y el yo	99
El no-conocer	102
La unidad de los seres	105
«El sabio no se aferra a las distinciones y se atiene a lo común» ...	108
El conocimiento verdadero e independiente	110

Capítulo 5

Entre el ser y el no-ser: Wang Bi	113
La hermenéutica	115
Distinción entre palabras e ideas	117
Un avance ontológico	122
Filosofía política de Wang Bi	129

Capítulo 6

La norma de la naturaleza: Ji Kang	139
La norma de la naturaleza	141
Librarse del yo	142
Cultivo de la vida	145
Cuestionando «De la casa no se dice fausta o nefasta»	151
De la música no se dice triste o alegre	153

Capítulo 7

Inmanentismo puro y místico: Guo Xiang	157
Sobre el Zhuangzi Zhu de Guo Xiang	158
La ontología de Guo Xiang	163
Pensamiento político de Guo Xiang	178

Capítulo 8

El Culmen Supremo es auténtico: Zhou Dunyi	183
---	-----

Sobre lo que está antes de las formas físicas	185
Cultivar las disciplinas y cultivar el cuerpo	197

Capítulo 9

Las mutaciones son a la vez constitutivas y funcionales: Shao Yong ...	203
La observación de las cosas	206
Constitución y función	208
Se establece la constitución en el cuatro	210
El tres está presente en la función	218

Capítulo 10

Fe en el Principio: Cheng Hao	221
Crítica al budismo	222
El discurso propio del estudio del Tao	227
El Principio Celeste	231
Lo que es impartido al nacer se conoce como la naturaleza	233
Acceder al sentido de lo humano a través de la sensibilidad	237
La naturaleza inquebrantable	238

Capítulo 11

Doble constitución de la energía vital: Zhang Zai	241
El vacío y la energía vital	244
La forma y la imagen	251
El tres-dos	253
El espíritu y la transformación	256
El resonar	258
La naturaleza humana	261
La naturaleza y la mente	264

Capítulo 12

El Tao imperante: Cheng Yi	269
Antes de las formas físicas y después de las formas físicas	269
Constitución y función proceden de una misma fuente	273
El principio del engendramiento de la vida por la vida	274
No hay Tao sin contraparte	277

El sentido de lo humano y el sentido de la comunidad	279
Sobre la naturaleza humana	280
La gravedad	283
Examen de las cosas y extensión del conocimiento	287

Capítulo 13

El equilibrio entre el Principio y la energía vital: Zhu Xi	291
Constitución y función	292
El Culmen Supremo	297
El Principio y la energía vital	303
Sobre la mente y la naturaleza	316
El enriquecimiento moral	319
Extender el conocimiento	321

Capítulo 14

Ser dueño de uno mismo: Lu Jiuyuan	323
La mente original	324
La mente es Principio	325
Purifica la mente, sé dueño de ti mismo	328
Examinar las cosas y sentarse en quietud	330
La opción entre el sentido de lo justo y el interés	332

Capítulo 15

No hay Principio fuera de la mente: Wang Yangming	335
No hay Principio fuera de la mente	338
No hay objetos exteriores a nuestra mente	347
Examinar las cosas	349
Conocimiento y acción son una unidad	351
Extender el conocimiento moral innato	354

Glosario	361
----------------	-----

Bibliografía	373
--------------------	-----

PRÓLOGO

Un filósofo nunca puede sobrepasar el tiempo en el que vive. Por eso, la historia del pensamiento siempre ha otorgado gran importancia a descubrir la relación entre el planteamiento del filósofo y la preocupación que este siente por su propia época, para intentar poner su pensamiento filosófico en un marco histórico concreto. Pero si por esa razón pasamos por alto la trascendencia y el valor universal de la filosofía, las reflexiones filosóficas realizadas a lo largo de la historia no pasarán de ser meros recuerdos del pasado. La historia puede ser un espejo para el presente, es decir, ofrece una referencia para el ser humano moderno, pero no una fuerza real que cultiva la moral y forja el espíritu. ¿Qué puede aportar la historia de la filosofía a la vida moderna?, ¿cómo hacer que las enseñanzas de los grandes filósofos de la antigüedad china sean más accesibles para las generaciones jóvenes? A estas preguntas me gustaría contribuir con una respuesta, aunque sea aportando mi granito de arena.

En cierto sentido, este libro es una introducción esquemática a los filósofos más representativos de la antigua China¹ y no una historia de la filosofía propiamente dicha. Esa época dio al mundo grandes pensadores. A la hora de decidir quiénes figurarían en este libro, no han dejado de entrar en juego mi propio gusto y preferencias. En cada uno de los capítulos intento descubrir la preocupación esencial del filósofo en cuestión, representar la evolución de sus pensamientos y aclarar con palabras sencillas y accesibles, a los lectores, los conceptos fundamentales de su doctrina. A mi modo de ver, estas ideas ya «pasadas» han conseguido mantenerse vivas hoy en día. Seguramente debido a que contienen algo que ha superado al paso del tiempo, ya sea por el problema que tratan, por la metodología a la que recurren, por la lógica que siguen o por cualquier otro aspecto. Los pensamientos concretos contienen algo universal. Los pensamientos sobre esta universalidad,

1. Los quince filósofos chinos tratados en este libro vivían entre el siglo VI a. C. y el siglo XVI d. C.

originados en los recovecos de la historia, pueden penetrar en la supuesta historia objetiva y recubrirse de cierto aire moderno. Por eso he basado la investigación de los quince capítulos en el análisis textual y en una reflexión profunda sobre las obras clásicas, esperando poder entablar así una conversación con los grandes filósofos de la antigua China.

Este libro se estructura como un resumen de mis años en la docencia de la filosofía china. Utilizo como base los apuntes y grabaciones de las clases, cuyo estilo y estructura he unificado. A su vez, he incluido explicaciones más profundas y explícitas sobre cuestiones clave. Intentar explicar los conceptos filosóficos abstractos de una manera más clara, eludiendo al máximo las ambigüedades y vaguedades, es mi aspiración y el principio que he observado a lo largo de la redacción de esta obra.

Aprovecho esta oportunidad para darle las gracias a mi exalumna, la señora Tong Xinran por haber guardado y editado las grabaciones de mis clases durante años, y al Fondo de Bienestar Público Kaifeng, por el apoyo y ánimo que me ha brindado en la redacción del libro.

Durante la primavera del año 2000, impartí historia de la filosofía china a los alumnos de la promoción de 1998. Atrapado entre mis preocupaciones intelectuales, a veces no podía conciliar el sueño, pues merodeaban en mi cabeza versos de diferentes poemas. La noche del último día de clase, aprovechando el insomnio, improvisé un poema a imagen y semejanza de «A la orilla del Lago de Ganso» de Lu Xiangshan, en honor de los filósofos que me habían acompañado año tras año:

Amo el Tao espontáneo
y el *De* solemne lo admiro.
Busco la suprema Norma,
bien a la sombra del bambú,
bien a la orilla del agua.
Sigo los pasos de Ji Kang y Ruan Ji,
aspirando a la libertad
sin importar las trabas,

mientras que a los hermanos Cheng y a Zhu Xi
aún más los adoro
por la buena fe de la verdad.
El polvo inerte por el aire se deja llevar,
a la deriva va el ministro activo.
En esta noche oscura,
juro mantener en alto
esta hoguera que me toca.
Y no por ser insignificante,
dejo de preocuparme por el mundo.

No parece un poema para lucirse pero, transcurridos veinte años,
sigue en pie la misma aspiración e inquietud de antaño. Se ve que sí
hay algo que el tiempo no ha podido cambiar y me siento complacido
por ello.

13 de septiembre de 2018

www.cuadernosdelaberinto.com

CAPÍTULO 1

LA NATURALEZA HUMANA Y EL TAO CELESTE: CONFUCIO

Confucio (Kongzi)², cuyos nombres eran Qiu y Zhongni (este último de cortesía), nació en 551 a. C. y falleció en 479 a. C. Fue un gran filósofo que vivió toda su vida a finales del periodo de las primaveras y otoños (770 a. C.-475 a. C.). Confucio, con su filosofía, sentó una nueva base para la cultura china del futuro al resumir, refinar y sublimar los dos mil años de civilización china anterior.

Para explicar con claridad la filosofía confuciana lo primero que hay que hacer es seleccionar el material a investigar, porque hay gran cantidad de palabras atribuidas a Confucio que comienzan por «el Maestro dice» en los clásicos anteriores a la dinastía Qin, entre los cuales figuran el *Lunyu* (*Diálogos* o *Analectas de Confucio*), el *Mozi*, el *Mengzi*, el *Zhuangzi*, el *Xunzi*, el *Han Feizi*, el *Zuo Zhuan* (*Comentarios de Zuo*), el *Yi Zhuan* (*Comentarios sobre el Libro de las mutaciones*) y el *Liji* (*Tratado de los Ritos* o *Libro de los Ritos*)³. Es difícil determinar qué palabras dijo Confucio y cuáles son atribuibles a él pero contienen modificaciones de generaciones posteriores (o son totalmente invenciones de estas). Por prudencia, aquí nos basamos completamente en el *Lunyu* al interpretar el pensamiento de Confucio, con el objetivo de presentar la filosofía del gran pensador de una manera fiel, minuciosa y fiable.

1. El *Lunyu*

La obra conocida como el *Lunyu* no fue escrita por el propio Confucio, sino editada y recopilada por los discípulos de sus discípulos. Como en

2. Para la transcripción de los nombres y de los caracteres chinos en general, se sigue en este libro el sistema *pinyin* de la República Popular China; salvo en el caso de los nombres incorporados ya al idioma español, como Confucio, Tao, Mencio, etc. (nota de las traductoras).

3. El *Liji* fue editado en la dinastía Han, pero su contenido principal fue recopilado en el periodo de los reinos combatientes (475 a. C.-221 a. C.).

el *Lunyu*, a You Ruo y a Zeng Shen⁴, alumnos de Confucio, se les trata de Maestro You y de Maestro Zeng respectivamente, se puede deducir que la recopilación de las conversaciones que componen dicha obra fue realizada por discípulos de ambos.

No se sabe la fecha exacta de la finalización del libro, pero debido a que las últimas palabras del Maestro Zeng fueron recopiladas⁵, se puede determinar que la fecha se estima próxima al año 435 a. C.

El Maestro Zeng, uno de los más jóvenes de los discípulos de Confucio, tenía 46 años menos que él, y su muerte marcaría el fin de la generación de los confucianos que habían recibido enseñanza directamente de Confucio. Esto puede ser precisamente el motivo de la recopilación del *Lunyu*.

A mi juicio, el *Lunyu* no fue recopilado de una sola vez, sino a través de un largo periodo de tiempo. Los primeros diez capítulos fueron recopilados antes que los demás. Digo esto por dos razones.

En primer lugar, aunque los primeros diez capítulos no tienen el mismo número de apartados, la diferencia no es excesiva. En comparación, en los últimos diez capítulos tal diferencia es mucho más grande. El capítulo «Xian Wen» («Dudas de Yuan Xian») cuenta con un número mayor de apartados: cuarenta y siete, mientras que el capítulo «Yao Yue» («Palabras del emperador Yao») solo se compone de tres apartados.

Segundo, el capítulo «Xiang Dang» («Reflexiones de Confucio en su pueblo natal»), que es el último de los primeros diez, registra actos de Confucio. Las recopilaciones realizadas en tiempos posteriores suelen terminar con actos del personaje en cuestión. Por lo tanto, es razonable que los primeros editores hubiesen comenzado la obra con las enseñanzas de Confucio y la hubiesen finalizado con sus actos.

4. Zeng Shen (hacia 505 a. C.- 435 a. C.), conocido también como Zengzi o Maestro Zeng, fue uno de los alumnos más jóvenes de Confucio. Según lo que dice el mismo autor del libro en el capítulo 2, podría ser el más joven de ellos (nota de las traductoras).

5. En el capítulo «Taibo» del *Lunyu* se lee: «Cuando el maestro Zeng estaba mal, reunió a sus discípulos y les dijo: “Miradme los pies. Miradme las manos. En el *Shijing* (*Libro de las odas*) se leen estos versos: Andad con cuidado y cautela, como si anduvierais al borde de un abismo sin fondo y sobre frágil hielo. Desde hoy en adelante, hijos míos, sé que estoy libre de daños”. Véase Zhu Xi, *Sì Shū Zhāngjū Jìzhū* (*Anotaciones a los Cuatro Libros*), Beijing: Zhonghua Shuju, 1983, p. 103.

A pesar de que la obra del *Lunyu* no fue escrita por Confucio, podemos confiar en que las enseñanzas y actos, anotados por sus discípulos, sí fueron de su autoría. Por eso, resulta factible explicar la filosofía confuciana a partir del *Lunyu*.

Al razonar, Confucio nunca presenta intencionalmente cosas simples como misterios ni finge saberlo todo. El *Lunyu* es rico, sencillo y concreto. Los temas de los diálogos no van más allá de la vida cotidiana. Sin embargo, implican una amplitud y profundidad más allá de las relaciones interpersonales y de la vida diaria. Algunos piensan en Confucio únicamente como una persona con sabiduría de vida cuyas reflexiones filosóficas no tienen profundidad ni mucho menos configuran un sistema filosófico. Sin embargo, si no se hubiese basado en una comprensión profunda de los problemas fundamentales del mundo y de la vida, ¿cómo habría podido enfrentar la situación complicada del mundo en que vivía desde una perspectiva tan justa, honesta y confiada?

Las reflexiones profundas pueden ser abstractas para la gente común y corriente, y en lugar de ofrecer una orientación, terminan por perder el sentido básico de lo expresado sin que los receptores sepan interpretarlo. Confucio rara vez razona de forma incomprensible precisamente por esto.

2. «No acabo de entenderlo»

Zigong dijo: «Estoy en condiciones de leer los escritos del Maestro. Pero no me es posible escucharlo hablar de la naturaleza humana y del Tao celeste» (*Lunyu: Gongye Chang* [Gongye Chang: discípulo de Confucio]). Hay que ver que aquí Zigong no dijo que Confucio no hablara de «la naturaleza humana y del Tao celeste», sino que él no tuvo oportunidad de escuchar sus enseñanzas al respecto en persona⁶. Entre los discípulos de Confucio, Zigong destaca por su clarividencia

6. Según *Si Shu Zhangju Jizhu* (Anotaciones a los Cuatro Libros), sobre estas palabras de Zigong, Cheng Yi comenta: «Zigong lo dice porque, al oír los comentarios de Confucio sobre la naturaleza humana y el Tao celeste, se sorprende de lo magníficas que son sus ideas» y enfatiza: «Es la primera vez que el Maestro se las cuenta a Zigong». Debe de ser una suposición de Cheng Yi a partir del contexto que no tiene un fundamento firme.

e inteligencia. Por eso, al creerse inapto para escuchar a su maestro «hablar de la naturaleza humana y del Tao celeste», querría decir que aún necesitaba un mayor esfuerzo para captar el sentido profundo que encierran sus enseñanzas, así como para ponerlas en práctica.

«No enseñar a los alumnos sobrepasando su nivel» constituye una de las proposiciones más importantes que plantea Confucio sobre la enseñanza. El razonamiento debe adaptarse al nivel del discípulo y no es recomendable explicarle lo que está fuera de su alcance. Así es que al leer el *Lunyu* hay que prestar especial atención al contexto en que se desarrollan las conversaciones, interpretando los comentarios de Confucio en algunas ocasiones como su opinión definitiva sobre el asunto en cuestión. Más bien, hay que tomar en cuenta tres aspectos.

En primer lugar, la cualidad del interlocutor. Por ejemplo, a la misma pregunta «¿qué es el sentido de lo humano (*ren*仁)?», a Fan Chi le contesta que es «amar a los demás», mientras que a Yan Yuan le explica que es «controlarse a sí mismo y dejarse orientar por los ritos» y «ser benevolente es decisión propia de uno mismo» (*Lunyu*: Yan Yuan [Yan Yuan: más conocido como Yan Hui, discípulo de Confucio]). Fan Chi es torpe, por lo que Confucio le da una respuesta sencilla y accesible. Yan Yuan es sabio, por eso comparte con él sus reflexiones más profundas. En este sentido, quien interpreta el sentido de lo humano simplemente como «amar a los demás» asume la perspectiva de Fan Chi y no la de Confucio.

En segundo lugar, la posición social del interlocutor. En el *Lunyu* se registra que «el ministro de justicia del reino de Chen preguntó al Maestro si Zhao Gong del reino de Lu conocía los ritos» (*Lunyu*: Shu Er [Sobre narrar]). Como Zhao Gong era el antiguo rey de Confucio y, para entonces, este ya había fallecido, tal pregunta reflejó que el ministro de justicia del reino de Chen no conocía los ritos, y Confucio bien podría mantenerse callado. Sin embargo, como era invitado del ministro y no responder a individuos de alta posición social constituía una acción en contra de los ritos, le contestó: «Sí que los conocía».

En tercer lugar, el carácter del interlocutor. Zilu y Ran You le preguntaron si era necesario tomar acción en seguida. Las respuestas que

les dio eran totalmente contradictorias: «Ran You es indeciso, por eso, lo empujé; Zilu es impulsivo y tiene mayor ímpetu que dos hombres juntos, por eso, lo frené» (*Lunyu: Xian Jin* [Aprender los ritos y la música antes de asumir algún cargo]).

La mayoría de las enseñanzas del *Lunyu* son consejos para la vida diaria que parecen ordinarios, pero que en realidad están arraigados en valores sociales. En general, los valores nos orientan y nos enseñan a qué aspirar en la vida. En contextos históricos concretos, pueden ser establecidos ciegamente, ya sea por casualidad, ya sea por pura ignorancia⁷. Por lo tanto, en cada época se requiere un esfuerzo por reevaluarlos. Aunque algunos varían con el tiempo, los fundamentales permanecen intactos y han de basarse en la naturaleza humana y en el Tao celeste. Los seres humanos debemos vivir de una determinada manera porque así lo requieren nuestra inclinación innata y el Tao celeste. En otras palabras, el camino correcto de la vida se corresponde tanto con la naturaleza humana como con el Tao celeste.

Por eso, al interpretar aquí la filosofía de Confucio, no nos enfocamos en los pensamientos éticos y la sabiduría de la vida popular, sino en las reflexiones que hace el Maestro sobre los problemas fundamentales del mundo y de la vida.

3. «La naturaleza humana es parecida»

En el *Lunyu* se registra un solo comentario que hace Confucio sobre la naturaleza humana: «Los seres humanos nacen con naturaleza humana parecida, pero sus hábitos son muy diferentes» (*Lunyu: Yanghuo* [Yanghuo: subordinado de la familia Ji]). La naturaleza humana se refiere a

⁷ En el capítulo «Tan Gong» del *Liji* se lee: «Chen Ziche murió en el reino de Wei. Su esposa y su vasallo pensaban enterrarlo con una persona viva. Después de que tomaran ya la decisión, llegó Chen Zikang. La señora le dijo: “El señor estaba enfermo, por si acaso no hubiera nadie que lo cuidara en el subsuelo, le pedimos que lo entierre con personas vivas”. Chen Zikang le contestó: “Esto no concuerda con los ritos. A pesar de esto, si alguien debe cuidar a mi hermano mayor, que estaba enfermo, ¿no deberían ser su esposa y su vasallo? Si podéis aceptar no enterrarlo con personas vivas, me parece perfecto. Pero si insistís, me veo obligado a enterrarlos a vosotros dos junto con él”. Así es que al final no enterraron a Chen Ziche con personas vivas» (*Liji Jijie* [Recopilación y anotación del *Liji*], Beijing: Zhonghua Shuju, 1989, p. 278). Se observa que el confucianismo responde con razón a algunos valores y hábitos tradicionales corruptos de la época.